

El Almacén Andante

En la construcción de un comercio justo mendocino¹

Emanuel Jurado – Mendoza, Argentinien

Actualmente, casi la totalidad del planeta se haya regido por las normas y las estructuras de un sistema económico-social capitalista. El capitalismo ha desarrollado a lo largo de su historia, mecanismos a través de los cuales a permitido la concentración en pocas manos de la riqueza socialmente producida. Gran parte de estos mecanismos se cristalizan en las relaciones comerciales asimétricas e injustas, ya sea entre individuos, grupos de personas y estados. Estos procesos no sólo debilitan las posibilidades de bienestar material y espiritual de una parte importante de la población mundial, sino que en muchos casos, ponen en riesgo la supervivencia misma de miles de personas.

Ante este panorama, desde hace aproximadamente cincuenta años en todo el mundo, diversos grupos, asociaciones, fundaciones, organizaciones sociales y empresas han generado proyectos que buscan, por diversos medios y bajo diferentes principios, fomentar relaciones comerciales justas para todas las partes involucradas. A este comercio que es fomentado por estos proyectos se lo conoce desde entonces como *comercio justo* o *comercio limpio*. Si bien en un principio, estas iniciativas partieron de la planificación y ejecución desde algunos países europeos y desde los Estados Unidos y Canadá, actualmente las prácticas relacionadas al comercio justo se están popularizando en países considerados subdesarrollados², particularmente en América Latina.

En este contexto, a finales del año 2008, en la provincia de Mendoza (Argentina), se comenzó a diagramar un proyecto que, basado en algunos principios de la economía solidaria, busca desarrollar un comercio justo desde y para la población local. Este proyecto, nacido en el seno de la *Red de Comercio Justo Mendoza*, ha tomado el nombre de *El Almacén Andante*.

Aspectos relevantes de la economía dominante

Al relatar el desarrollo de un proyecto alternativo al comercio capitalista, inevitablemente nos vemos en la obligación de destacar algunos aspectos que definen este sistema económico-social.

El capitalismo, desde sus orígenes, ha posibilitado la acumulación de riquezas en pocas manos gracias a la sustracción de bienes ajenos. Este proceso lo encontramos en la conocida acumulación originaria, donde diversos bienes públicos o comunales, fueron expropiados para transformarse en propiedad privada (Marx; I, 2007), y desde entonces, afianzado a través la plusvalía, es decir la apropiación gratuita de una parte de la producción de la clase trabajadora por la clase dominante (Mandel, 1973). Estos procesos, que de ninguna manera se hallan acabados, sino en constante reinvencción, posibilitan la concentración de riquezas a escala global en diversos sectores de la economía, generando así monopolios y oligopolios. Este modelo, además de herir cualquier tejido social, destruye sistemáticamente las bases naturales del planeta. Ya en los últimos decenios, se ha comenzado a percibir los efectos perversos a nivel global que la lógica extractiva capitalista ha generado en el medioambiente, la mayoría de carácter irreparable (Dierckx-sens, 2008).

Esta sujeción a los designios del capital, ha sido posible gracias a la asimilación casi universal de la idea que otra forma de organización económico-social es inviable, es decir, que otro mundo no es posible. En las últimas décadas, el capitalismo ha tomado la forma neoliberal, acrecentado algunos de sus rasgos más destructivos. La producción de riqueza genuina ha sido reemplazada por la especulación financiera y las crisis se multiplican por todo el globo.

Delineado una alternativa

Las primeras experiencias relacionadas al comercio justo a nivel mundial comenzaron a desarrollarse a fines de la década de 1960. Estas prácticas nacieron desde los países centrales, ejecutando proyectos en países de África, Asia y América Latina y se basaban en las ideas de la teoría del intercambio desigual (Emmanuel, 1990). Por ello, gran parte de estos primeros proyectos relacionados al comercio justo nacieron del llamado que los países exportadores de materias primas hicieron en la primera conferencia de la

UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), en 1964, donde reclamaron condiciones de intercambio más equilibradas con los países desarrollados. Estos proyectos podrían encuadrarse dentro de una visión Norte-Sur del comercio justo, debido al importante grado de verticalismo en el diseño y gestión de los mismos, desde los países centrales hacia los países periféricos. Esta corriente del comercio justo basa su idea de justicia en una retribución superior al precio de mercado por los productos provenientes del tercer mundo. Uno de sus objetivos centrales es la inserción de los pequeños productores excluidos del sistema comercial al mercado. Como vemos, estas propuestas se hallan distanciadas de una real propuesta contrahegemónica y emancipatoria.

Ya en los últimos años del siglo XX y en los primeros del XXI, florecieron con más fuerzas emprendimientos nacidos desde organizaciones pertenecientes a países periféricos, con el objetivo de practicar un comercio justo Sur-Sur, es decir, pensado principalmente para el consumo interno y no tanto para la exportación. No sólo los cambios en la mirada del comercio limpio se centraron en el sentido de los intercambios, sino que también se fomentaron otros principios que hasta ese entonces no habían sido tenidos en cuenta de manera sustantiva. Muchos proyectos nacidos en el seno de organizaciones sociales, especialmente en Latinoamérica, comenzaron a plantear reivindicaciones mucho más amplias que superaban la tradicional visión del comercio justo. En este sentido una de las reivindicaciones que más renueva la visión de este comercio, es la lucha en la construcción de la soberanía alimentaria, es decir, *el derecho de los pueblos a producir sus alimentos, a ser soberano en su producción y consumo, respetando sus culturas y satisfaciendo plenamente sus verdaderas necesidades*. Esta bandera de lucha apunta claramente a lograr un mejoramiento de la producción local buscando asegurar, en primer lugar, el abastecimiento de la comunidad más cercana a los proyectos. Sin embargo, en América Latina una de las causas más profundas del desigual acceso a los alimentos y otros bienes necesarios para la vida, es la elevada concentración de la tierra. Por ello, muchos proyectos no sólo trabajan en la construcción de la soberanía alimentaria, sino que también promueven una reforma agraria integral.

Otro aspecto que es promovido por estos emprendimientos es la radicalización de la democracia no sólo al interior de los proyectos, sino también hacia la sociedad toda. Es indispensable que las mismas personas puedan debatir acerca de las elecciones económicas y renovarlas con una teoría pluralista de la acción económica como acción social (Coraggio, 2008). Esta democratización no puede llevarse a cabo si no va de la mano de cambios profundos en la organización del trabajo. El trabajo colectivo y sin verticalismos es la base organizativa de muchos de estas nuevas experiencias.

Si bien en un primer momento, estas iniciativas provenientes de países periféricos no prestaron mucha atención a los aspectos ambientales de las propuestas (más preocupados por la sobrevivencia inmediata de sus miembros), en los últimos años el cuidado del medioambiente, la producción orgánica y la lucha por gestión comunal de los bienes comunes se han transformado en pilares de la práctica y el discurso de estas organizaciones. La adopción de una postura frente a las problemáticas socio-ambientales conlleva



El Almacén Andante practica la autogestión.
imagen: Severin Halder

una crítica profunda a la acumulación capitalista, ya que para esta economía de mercado el crecimiento económico es un dogma. *Sin ello, a mediano plazo, no hay acumulación posible, o sea, no hay vida para el capital. La vida del capital, sin embargo, implica la amenaza de la vida del planeta* (Coraggio, 2008).

Todos estos aspectos antes citados, sumados a otras demandas y propuestas, definen un movimiento renovado de comercio justo que busca aportar a un proceso emancipatorio, no sólo en las prácticas sino también en la teoría social (de Sousa Santos, 2006).

Un comercio justo desde Argentina

Los valores deshumanizantes que promueve el capitalismo, se han visto exacerbados durante el modelo neoliberal actual. En Latinoamérica, y en particular Argentina, este modelo económico, como ya mencionamos, fue implementado de manera feroz principalmente durante la década de 1990. El desmembramiento del tejido social, con todas las consecuencias que esto ha traído aparejado (desocupación, violencia, exclusión, desesperanza, etc.) fue el resultado de la implantación de este modelo. Sin embargo, a medida que las condiciones socio-económicas eran más duras, diversos sectores de la sociedad, especialmente aquellos que quedaron más excluidos, comenzaron a diseñar diversas estrategias de supervivencia. Sin embargo, no sólo se trató de asegurar la sobrevivencia material, sino que además, muchas de estas experiencias apuntaron a recuperar aspectos intangibles que el modelo había borrado. Luego del estallido social de 2001 en Argentina, se sucedieron un sinnúmero de asambleas populares que, más allá de canalizar de manera directa los reclamos de vecinos, su mayor fortaleza se hallaba en la construcción de nuevas formas organizativas, autónomas (al menos en un principio) y horizontales. Otro fenómeno que floreció en esos años fueron los clubes del trueque, donde las personas se asocian de manera libre, formando comunidades de prosumidores (es decir, personas con la doble función de producir y demandar bienes y servicios) que intercambian sus capacidades bajo la formas de bienes o servicios producidos y consumidos por ellos (Hintze, 2003).

En este contexto socio-económico surgen también un número importante de organizaciones productoras de bienes y servicios, como así también emprendedores individuales, que buscan colocar su producción a un precio justo en circuito de mercado que promueva otras prácticas y valores distintas a las del capitalismo. Aparecen de esta manera diversas redes y tiendas de comercio justo a lo largo del país.

El Almacén Andante: una comercializadora justa en Mendoza

En Mendoza, a principios de 2009, se lanzó la propuesta denominada El Almacén Andante. Este grupo se conformó a partir de la experiencia acumulada de la Red de Comercio Justo Mendoza. Esta red es una iniciativa promovida, entre otros grupos, por la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST), Editorial El Colectivo, El Espejo y el NOTICIERO pOPULAR. En este espacio se trabaja, de manera conjunta y articulada, para que productores puedan hacer visible su trabajo donde priman valores de colectivismo y solidaridad; y al mismo tiempo, recibir una retribución justa que le permita tener una vida digna y continuar su producción. Hasta fines del año 2008, la red había distribuido sus productos a través de una serie de puestos fijos en distintos lugares de la provincia de Mendoza. Sin embargo, este sistema de distribución puntual presentaba sus limitaciones, especialmente en cuanto a los volúmenes que podían ser comercializados; era necesario para el grupo idear un mecanismo de comercialización que le diera una salida mayor a los productos elaborados por las organizaciones.

Ante este desafío nace El Almacén Andante, un colectivo de trabajo autónomo encargado de la distribución de productos de la economía solidaria. Su labor consiste, en términos generales, en la difusión de los productos y las organizaciones productoras, los principios del comercio justo y la economía solidaria, la distribución domiciliar de pedidos, el contacto y trabajo articulado con productores locales y nacionales. Uno de los aspectos elementales que se ha propuesto este colectivo, es la obtención de un salario justo para quienes lo integran, con la idea de construir un proyecto sostenible económicamente.

La variedad de productos que ofrece El Almacén Andante ha ido en aumento desde el primer mes que el grupo se lanzó a la comercialización. Si bien no todos los grupos productores trabajan cumpliendo todos los criterios de la economía solidaria que promueve la red, aportan precisamente brindándole variedad al catálogo y así, de esa manera, permiten la salida de productos elaborados por organizaciones sociales más cercanas a los objetivos políticos de la red. Actualmente el colectivo ofrece productos de al-

rededor de treinta grupos productivos y productores individuales. Entre los productos que se distribuyen podemos nombrar: conservas, mermeladas, aceite, vinagre, panificados, harina integral orgánica, azúcar orgánica, yerba mate, productos culturales (libros, audiovisuales, etc.), entre otros.

Se trata de un comercio justo, ya que el precio final de cada producto está pensado para que el consumidor se vea beneficiado en la calidad de aquello que consume, teniendo en cuenta que los ingresos deben servir para: renovar materia prima, pagar sueldos y garantizar la distribución de nuestra oferta. A diferencia del comercio tradicional, el sobrante ('ganancia' para las empresas) no se queda en pocas manos y no justifica la explotación de unas personas sobre otras, sino que se reinvierte en materia prima para continuar con la producción o –en el mismo sentido- ayuda a incorporar a otros integrantes al colectivo.

En cuanto al trabajo, la organización de las labores de manera colectiva, resaltando el espacio de reunión semanal como el momento para la toma de decisiones, es un proceso que, sin estar libre de contradicciones, aporta a la construcción de nuevas maneras organizativas. Por otra parte, algunos grupos productivos al conocer la existencia de esta propuesta de comercialización, se han organizado para producir y así distribuir a través de los criterios del comercio justo. Sumado a esto, integrantes de El Almacén Andante se encargan del acompañamiento de algunos de los grupos productivos con el fin de establecer lazos más cercanos entre el eslabón de producción y el de comercialización. En cuanto al relacionamiento con los consumidores, el proyecto ha generado una identificación de las personas con la propuesta, haciéndolos agentes activos en la construcción de "otra economía". Tal es así que personas que se sumaron como consumidores al proyecto, efectúan periódicamente el trabajo de reparto, poniendo a disposición sus vehículos para tal labor. Desde lo ambiental, el colectivo ha ido centrando mayor atención a este aspecto, sumando a su catálogo, productos orgánicos que no sólo apuntan a una relación equilibrada entre la sociedad y el medioambiente, sino también a un consumo de productos saludables por parte de la población.

Sin embargo, el trabajo grupal no ha estado libre de inconvenientes y dificultades. Por ejemplo, la ausencia de una legislación en Mendoza que fomente este tipo de proyectos, obliga a trabajar desde la ilegalidad, dificultando de esa manera tareas como la difusión y una mayor llegada a un público más amplio. Por otro lado, a pesar de los esfuerzos, luego de quince meses, el trabajo de los integrantes no logra ser sustentable desde lo económico. Si bien se paga el trabajo realizado, no se retribuye la totalidad de las horas trabajadas en el proyecto, ya que sería imposible afrontarlo con los ingresos obtenidos de los actuales volúmenes de venta.

A modo de cierre

El gran desarrollo de diversas propuestas de comercio justo en todo el mundo, genera a su vez una pluralidad de ideas y criterios acerca de este mecanismo de comercialización. Por esto, hoy resulta imposible definir de manera unívoca el comercio justo; sin embargo es fundamental diseñar propuestas que se encaminen a generar una economía verdaderamente solidaria, de carácter emancipatorio y promuevan movimientos y organizaciones sociales contrahegemónicas. Para ello, estas propuestas debieran centrar su atención y sus esfuerzos en desarrollar proyectos autónomos, donde prime el trabajo colectivo y horizontal, la retribución justa, la soberanía alimentaria y la democratización en todos los aspectos de la vida económica. Además, no tienen que descuidar otras reivindicaciones sociales que hacen a cualquier proyecto emancipatorio como la defensa de los bienes comunes, la lucha por una reforma agraria integral, el fomento de la organización popular, entre otras demandas sociales.

Notas

- 1 El presente artículo es fruto, por un lado, de un acercamiento al tema comercio justo por parte del autor a través de la elaboración de la tesina de grado (en ejecución); y por otro, del trabajo colectivo llevado a cabo actualmente por El Almacén Andante. Por esto último, consideramos este artículo una producción colectiva, liberada de las formalidades académicas, que tiene por objetivo la difusión de una experiencia latinoamericana de comercio justo.
- 2 Utilizaremos de manera indistinta los términos países subdesarrollados y países periféricos, para hacer referencia a los países que históricamente estuvieron subordinados en las relaciones comerciales capitalistas.

Bibliografía

Coraggio, J. L. Polanyi y la Economía Social y Solidaria en América Latina. Ponencia presentada en la Eleventh International Karl Polanyi Conference. 20th Anniversary of the Karl Polanyi Institute of Political Economy Conference, "The relevance of Karl Polanyi for the 21st Century", Montreal, December 9-11, 2008. En: Coraggio, J. L. (Organizador) ¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo. Ediciones Ciccus. Buenos Aires, 2009.

De Sousa Santos, B. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). CLACSO. Buenos Aires, 2006.

Dierckxsens, W. La crisis mundial del siglo XXI: Oportunidad de transición al poscapitalismo. Ediciones desde abajo. Bogotá. 2008.

Emmanuel, A. Imperialismo y Comercio Internacional. Siglo Veintiuno Editores. México. 1990.

Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2003), El ciclo de la ilusión y el desencanto, Planeta / Ariel, Buenos Aires, Argentina.

Hintze, Susana. Trueque y Economía Solidaria. Universidad Nacional de General Sarmiento. Prometeo Libros. Buenos Aires, 2003.

Mandel, E. Introducción a la Teoría Económica Marxista. Ediciones Cepe. Buenos Aires. 1973.

Marx, K. El Capital. Tomo I. Siglo XXI Editores. España, 2007.

www.elalmacenandante.blogspot.com